**Rosario de la presentación del Señor.**

De manera muy especial vamos a acompañar a nuestra Madre, hoy día de la Vida consagrada. Como Madre Alberta, vamos a poner en sus manos, otra vez nuestra vocación, para que la cuide, la renueve, y avive en nosotros el gozo de sentirnos llamadas por su Hijo.

1. **María acoge la buena noticia del ángel y cree en Él.**

Madre, modelo de vocación, hoy tomadas de tu mano queremos agradecer el gozo de ser llamadas por Dios; Gracias por ayudarnos a responder a esta llamada, ayúdanos a que esta entrega sea con total donación de nosotras mismas; en pobreza, castidad y obediencia; Enséñanos madre, a “ hacer mucho aprecio de nuestros votos, que siguiendo el ejemplo y la vida de madre ALBERTA, ellos sean nuestras joyas, nuestras alhajas” (P.347)

1. **La visita de María a su prima Isabel**

Madre, modelo de amor y entrega, en este misterio queremos agradecer el gozo de vivir en comunidad y en generoso servicio a nuestras hermanas; Enséñanos a ser alegres en nuestras comunidades, a ser portadoras de la misma alegría que llevaste Tú, a tu prima Isabel. Ya Madre Alberta nos decía: “Necesitamos religiosas alegres y risueñas” (P. 454); Ayúdanos a” tratarnos con respeto y cariño” (P. 417), a trabajar para “ganarnos la confianza de todas”, como nos los decía la madre.

1. **El nacimiento de Jesús en Belén**

Madre, Imán de nuestros corazones, gracias por el gozo de ser consagradas; ayúdanos a dar a luz a Cristo en muchos corazones e ir a través de las montañas, campos y océanos para comunicar esta vida a todos.

Hermanas, como decía Madre Alberta: “¡Cuánto bien podemos hacer a las almas que se educan en la Pureza!” Hoy la madre, en sus pensamientos nos continua diciendo: “Trabajad hijas, con esos corazoncitos tiernos que, si sois santas, estas almitas lo serán también” (P. 506)

1. **La presentación de Jesús en el templo**

Madre, madre nuestra, gracias por el gozo de la maternidad espiritual que no tiene límites en su fecundidad; ayúdanos a comunicarla a través de todos nuestros servicios y apostolados. Enséñanos, como decía Madre Alberta, a: “aprovechar todas las ocasiones que se nos ofrezcan para hablarles de Dios” (P. 524)

1. **Jesús perdido y hallado en el templo**

Madre, modelo de la vida consagrada, gracias por Pureza de María, por el gozo de sentirla nuestra casa; esa tierra que recibimos en herencia; Acompáñanos siempre, como congregación, pero también personalmente; que nuestra vocación no decaiga en tiempos difíciles, que sepamos luchar, creer, buscar, esperar, como lo hicieron Simeón y Ana, y como lo hizo Madre Alberta, quien muchas veces nos decía: “Esperémoslo todo de ÉL” “Confianza y buen ánimo”; Madre, que nos mantengamos siempre al pie del templo, al pie de tu Hijo.